

en efecto el viaje que me he propuesto empiece a efectuarse ya? Y ¿no debo, por consiguiente, ir anotando así?... Pero está bien el reproche que acabo de hacerme, para que igualmente yo pueda criticarme a mí mismo en la tentativa en que ya estoy empeñado. Comprendo así que sí es natural que un individuo que suele aislarse por temporadas y que lleva durante esas temporadas una vida de solitario, fácilmente se irrite por las dificultades superfluas de la vida, como son las que ofrece la actual organización oficial de la sociedad. Porque ya voy llegando a este punto, y a ellas tengo que referirme.

En efecto hoy,—durante el día, pues estoy escribiendo estas notas ya de noche,—ya he tenido que dejarme llevar hasta la irritación al continuar las diligencias preparatorias de mi viaje y tener que ver con las nimiedades de la organización oficial que se concentra aquí, en París, de todas las naciones del mundo, por medio de sus consulados. Habiendo tenido, así, que comenzar por poner en orden mi pasaporte, he tenido ya que tratar con toda clase de funcionarios, en diferentes consulados, y en la Prefectura de París. Y desde los primeros pasos que he dado me he percatado de cómo no sólo es absurdo todo cuanto a este respecto está dispuesto y mandado, sino de que el mísero individuo queda reducido, en este laberinto de la burocracia oficial de las naciones, a la con-